

La Crisis Actual y la Restructuración del Capitalismo en los Países Subdesarrollados*

James Martin Cypher[•]

La crisis actual y la cuestión de la dependencia

A principios de la década de los cincuenta, particularmente con la publicación del importante artículo de Paul Baran, *La Economía Política del Subdesarrollo*, y el de Raul Prebisch, *Desarrollo Económico de América Latina*, se abordaron diversos factores de influencia para demostrar que el subdesarrollo económico era hasta cierto punto consecuencia de diferentes formas externas de dominio económico, político y militar.¹ Posteriormente en los años sesenta, con la "teoría" de la dependencia, se pensó que ésta contribuía al subde-

• Este artículo es una versión bastante reducida de un trabajo que apareció originalmente en *Research in Political Economy*, V. 11, compilado por Paul Zarembka (Greenwich, Connecticut: JAI Press, 1988). Usamos términos aquí como "la periferia" y "capitalismo periférico" en un sentido amplio sin tratar de evocar una orientación teórica. Reconocemos que tales términos son imprecisos pero en un trabajo corto no se puede escribir un tratado sobre el marco conceptual.

• Investigador visitante del Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México por el año 1988 y catedrático de economía de la Universidad Estatal de California, EUA.

¹ Paul Baran. "On the Political Economy of Backwardness", *The Manchester School* (January, 1952) and Raul Prebisch. *The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems*, New York, United Nations, 1950.

sarrollo económico, casi ciñéndose con un solo propósito al énfasis que Baran, Prebisch y otros habían dado a la forma de dominio externo casi al punto de excluir la posibilidad de que los factores internos jugaban un papel autónomo para explicar dicho subdesarrollo.² El determinado énfasis en los factores externos se consideró permisible en el acercamiento estructuralista del desarrollo, ya que de acuerdo con el argumento de la dependencia, internamente no podía haber un cambio social significativo con excepción del que pudiera determinarse por virtud de los factores externos.

En la década de los setenta, surgió una respuesta a las formulaciones unilaterales de la dependencia, cuando nació la forma del análisis de los modos de producción, aunada a la teoría de la internacionalización de capital desafiando a la hegemonía intelectual de la doctrina de la dependencia. Al término de la década de los setenta aparentemente se había resuelto el gran debate sobre la naturaleza del capitalismo periférico. De acuerdo con las teorías del modo de producción y la internacionalización de capital abordó la tendencia expansionista del modo de producción capitalista (como el caso de la exportación de capital de las naciones avanzadas) a través del Estado en la periferia, lo cual pudo generar en teoría y probablemente de hecho, la disolución de formaciones sociales dependientes o atrasadas, y su transformación en modos capitalistas de producción autosostenidos e integrados.³

² Ronald Chilcote. "Dependency or Mode of Production", in *Theories of Development*, Ronald Chilcote and Carlos Johnson, eds., Beverly Hills, Calif., Sage Publications, 1983.

³ Elizabeth Dore and John Weeks. "International Exchange and the Cause of Backwardness", *Latin American Perspectives*, V, VI, 2 (Spring, 1979); James Cypher. "The internationalization of Capital and the Transformation of Social Formations", *Review of Radical Political Economics*, V, XI, 4 (Winter, 1979); and Christian Palloix. *La Internacionalización del Capital*, Madrid, H. Blume Eds., 1978.

En síntesis la teoría de la internacionalización de capital plantea lo siguiente: en la época de posguerra, considerando el surgimiento de las nuevas tecnologías de producción que conducen a la internacionalización del proceso de producción así como las nuevas tecnologías en la transportación que dan lugar a un mayor comercio, y además, los nuevos convenios institucionales sobre comercio y dadas las nuevas formas internacionalizadas de expansión de crédito, la tendencia acelerada de exportaciones de capital (que surgió desde la onda larga de crecimiento de la posguerra) crea un cauce potencial de la sociedad periférica para transformarse ella misma, *siempre y cuando* exista un conjunto de política del Estado internamente generadas que pueden controlar parte del impulso del nuevo eslabonamiento al nivel internacional, de los circuitos de capital del comercio, dinero y producción. Además, esta fusión de circuitos a nivel internacional, combinada con un Estado suficientemente autónomo que ayude a fomentar, aunque constreñido, un genuino proyecto de desarrollo nacionalista, se ven dinamizados por el hecho de que los circuitos de capital derivados externamente, acarrear relaciones

Mucho de este trabajo sobre el modo de producción, derivó del argumento de Marx en el sentido de que el capitalismo jugaba un papel destructivo-regenerativo a través de su interacción con sus colonias en el siglo XIX. Estas ambivalencias expresadas por Marx sobre la noción de regeneración, se perdió con frecuencia en los subsiguientes seguidores de este acercamiento. Algunos, entre ellos Bill Warren, se refirieron al subdesarrollo más bien de una manera indiscriminada, sugiriendo que no solamente *tenía* que ser transformado el capitalismo periférico, sino que *debía y estaba* siendo transformado.⁴ [Aijaz Ahmad expone una crítica arrolladora sobre Warren].⁵ En 1980, la teoría de la dependencia había sido rechazada abiertamente, reduciendo así el concepto de dependencia a una descripción no-obligatoria de la periferia o, simplemente descartándola de consideración.

En la discusión y debate de la década de los setenta, un asunto crucial, que tratamos de examinar en este artículo, no fue formulado por los teóricos de la dependencia, ni por los críticos de ésta. ¿Cuál es el papel de la crisis al mediar en las relaciones existentes entre las naciones capitalistas avanzadas y las de la periferia? Los teóricos de la dependencia no pudieron abordar esta pregunta porque ellos utilizan una estructura conceptual que implica una *crisis perpetua*. Al mismo tiempo, los críticos de la teoría de la dependencia, al abordar el tema de la dinámica secular, raramente tocaron la cuestión de la crisis como algo distinto a su exposición sobre tendencias históricas prolongadas, reales y potenciales. Esto es comprensible,

sociales capitalistas de producción que se consideran como "progresivas". [Ver: John Weeks. "Las épocas del capitalismo y la progresividad de la expansión del capital", *La Fase Actual del Capitalismo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1985]. John Weeks, en particular, sostiene que en el renglón de la "industria moderna", el capital financiero —que incorpora un intento competitivo muy dinámico para movilizar capital del dinero— forzosamente destruye los sistemas bancarios subdesarrollados en la periferia, lo que constituye una barrera fundamental para poder usar de manera eficiente el crédito. Otros, incluyendo a Weeks, han enfatizado también la importancia del hecho de que el capital productivo moderno incorpora la producción de mercancías por virtud de las técnicas de productividad del trabajo, ej.: las fuerzas de producción se están revolucionando continuamente, aún durante la crisis, cuando es necesario —como consecuencia de los constreñimientos competitivos maximizados de las utilidades que soporta el aparato productivo, en la forma de producción capitalista. De este modo, cuando estos tres circuitos se combinan en una formación social periférica y emerge un Estado capitalista semiautónomo, se dan las condiciones para la transformación social.

Es importante notar que esta teoría es casi el inverso del concepto de la división internacional de trabajo.

⁴ Bill Warren. *Imperialism: Pioneer of Capitalism*, London, verso, 1980.

⁵ Aijaz Ahmad. "Imperialism and Progress" in *Theories of Development*, *Op. cit.*

tomando en cuenta el tiempo en que se originó la teoría de la dependencia, y la polémica en su contra —una duración que acompañó al más largo y más fuerte periodo de expansión que jamás se había experimentado en la historia del capitalismo.

Con el término de la larga expansión en las naciones capitalistas avanzadas, que ocurrió al finalizar la década de los sesenta, se ha podido pronosticar un regreso a las formulaciones clásicas de la teoría de la crisis dentro de aquellas naciones. Este no ha sido el caso en la periferia, sino hasta muy recientemente. Esto se debe al hecho de que, aunque algunas naciones periféricas experimentaron "impactos" como consecuencia de los aumentos en el precio del petróleo durante 1973 y 1979, en la década de los setenta los años fueron de obtención rápida y barata de créditos surgidos en los Euromercados, así como de mercados de pronta expansión por lo que se refiere a la exportación de manufacturas y precios altos para los productos primarios.

Los años de 1980 han sido hasta ahora muy difíciles para gran parte de la periferia, caracterizándose por una virtual paralización o serias caídas del ingreso per cápita, que fue norma en todas las naciones de la periferia, salvo un número reducido de algunas economías asiáticas orientadas a la exportación y las cuales han crecido enormemente como consecuencia del déficit comercial de los EUA.

El colapso de los precios de los alimentos y las materias primas ocurrido en los mercados mundiales de productos, que son básicos para la mayoría de las naciones más pobres de la periferia, culminó con una pérdida estimada del potencial de compra de exportación, de 93 mil millones de dólares que estas naciones soportaron de 1981 a 1986.⁶ Al mismo tiempo, los flujos de capital hacia todas las naciones no petroleras en la periferia fueron negativos en 1984, cuando todas las formas de inversión a mediano y largo plazo, representadas por préstamos recibidos y ayuda, ascendieron a 14 mil millones de dólares menos que el pago tanto de la deuda como amortizaciones e intereses.⁷ A mediados de los ochenta, el Fondo Monetario Internacional no se había convertido aún en recipiente neto de los flujos financieros, ya que los desembolsos por concepto de pago excedieron a las nuevas sumas prestadas. Tomando en consideración estos acontecimientos, la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre Co-

mercio y Desarrollo ha destacado el comercio y los flujos de capital como causantes de la actual crisis, aparentemente resulta ser ampliamente aceptada tanto en los países en desarrollo como en las naciones capitalistas avanzadas.⁸ A nivel de teoría en la periferia, ha habido una reactivación de la tesis parasitaria financiera: (ej.: en el sentido de que el desgaste derivado de los pagos de la deuda y los flujos financieros *son* la causa de la crisis).⁹ Esto ha hecho que con frecuencia se describa la presente situación como una crisis financiera o una crisis originada por el capital financiero. El problema que hay cuando se limita al análisis de la crisis cuestionando el papel de los mercados de exportación y los flujos y contraflujos de la deuda hacia los países en vías de desarrollo y del Tercer Mundo, es que con ello se divorcia *a priori*, al análisis de la esfera de la producción, situándolo definitivamente en la esfera de la circulación. Visto así, resulta ser una continuación de la metodología usada por los teóricos de la dependencia, previa al gran debate de los setenta que precisamente buscaba atacar esta forma de análisis.

Así como la modesta pero significativa transformación de algunas de las naciones del Tercer Mundo en las décadas de los sesenta y setenta llegó a cuestionar los conceptos de la "teoría" de la dependencia, que negaba la posibilidad de dichas transformaciones, la crisis actual del capitalismo periférico llevará a una reevaluación del significado de los planteamientos de las teorías del "modo de producción y la internacionalización del capital" en lo que se refiere al aspecto del desarrollo. Es propósito de este artículo tratar la cuestión de la crisis, tanto en términos de los orígenes *internos* de ésta, como en lo que se relaciona con la forma en que la misma crea una *oportunidad* para que se revivan, extiendan y profundicen ciertas formas de dominio *externo*. Sostenemos que la crisis representa una oportunidad para "volver a crear la dependencia", pero que ésto solamente se dará de manera imperfecta debido a la naciente capacidad de algunas naciones en la periferia, para desviar dichas estrategias de dominio externo.

Además, afirmamos que la médula de la crisis del capital periférico radica en la esfera de la producción. De manera alternativa, la crisis debe entenderse como un intento de subordinar vigorosamente la esfera de producción del capitalismo periférico a la división

⁶ UNCTAD *Bulletin*. Núm. 231, Abril, 1987, p. 2.

⁷ UNCTAD *Bulletin*. Núm. 232, May, 1987, p. 3.

⁸ UNCTAD *Bulletin*. Núm. 230, March, 1987, p. 10.

⁹ John Willoughby. *Capitalist Imperialism, Crisis and the State*, New York, Harwood, 1986.

internacional del trabajo. Las naciones capitalistas avanzadas buscan invertir la relativa disminución de su poder que tuvieron que atravesar cuando algunas formas de producción capitalista integrada se han podido incorporar con éxito a pocas de las potencias económicas líderes del Tercer Mundo. En particular, tienen la esperanza de poder evitar que dichos cambios se extiendan a las más débiles y desarticuladas economías capitalistas periféricas. A nivel internacional, entonces, la pregunta estriba en aceptar el vector de fuerzas desatadas por la crisis y diseñadas para integrar forzosamente la periferia en formas subordinadas de producción desarticulada, o bien, en seguir adelante con proyectos nacionalistas tendientes a fusionar e integrar las formaciones sociales de la periferia, convirtiéndolas así en algo que no sea un accesorio dependiente de las naciones capitalistas adelantadas. Las interrogantes vinculadas con la deuda o la crisis financiera, no se pueden separar de estos temas fundamentales, sin caer en el acercamiento *circulacionista*, o como apunta Robert Brenner, en el fatal acercamiento Neo-Smithiano, que ha hecho caer al análisis económico crítico en el *cul-de-sac* de la teoría metodológica neoclásica.¹⁰

Propósitos y objetivos

Las crisis capitalistas sólo son un momento en la dinámica evolucionista de la forma de producción capitalista, que se distinguen por las fases repetitivas de crecimiento-crisis-crecimiento. Nuestro propósito no intenta ofrecer una teoría plenamente desarrollada sobre las crisis, enfocada específicamente a las formaciones sociales del Tercer Mundo, sino más bien contribuir a tal propósito, mediante un examen de los *orígenes y proceso* de la crisis actual. Las fuentes u orígenes, sostenemos, se encuentran en la desarticulación de los modos de producción dentro de las formaciones sociales del Tercer Mundo, y en la incipiente rivalidad que la ha alterado —fundamentalmente los patrones globales de la producción y distribución— al tiempo que genera tensiones y desequilibrios que han contribuido en la precipitación de la crisis de la periferia en los años ochenta. El proceso de la crisis es analizado en términos de factores externos a

¹⁰ Robert Brenner. "The Origins of Capitalist Development", *New Left Review*, núm. 104, July-August, 1977.

las formaciones sociales del Tercer Mundo; específicamente, la evolución de nuevas ideologías sobre el "desarrollo" y nuevas formas institucionales diseñadas para explotar la oportunidad que la crisis ofrece, en las economías avanzadas. No estamos tratando de anticipar la resolución final de la crisis, cosa que sería imposible. Sin embargo, no es demasiado pronto para que se aprenda, del proceso de la crisis, y para comenzar a desarrollar un entendimiento teórico de la fusión y de las fuerzas separables internas y externas que se combinan para en una manera fluida y que determina la dinámica total de las formas sociales específicas del Tercer Mundo. Tal entendimiento teórico debe estar basado en la historia concreta del proceso de la crisis. Nuestro propósito aquí es el de analizar el desenvolvimiento de ese (inconcluso) proceso histórico concreto, a la luz de la coyuntura actual.

Al profundizar la pregunta: "¿Cuál es el papel de la actual crisis al mediar las relaciones entre las naciones capitalistas avanzadas y las de la periferia?", primero discutimos brevemente la literatura que analiza la teoría de la crisis, dentro del contexto específico del atraso económico. Estos estudios aclaran el papel central que juegan los desequilibrios en la esfera de la producción, al generar una tendencia hacia la crisis. A continuación se analiza el punto de cómo se "entiende" la crisis de la periferia, en las naciones capitalistas avanzadas. En la tercera parte del artículo, se resume el intento de las naciones capitalistas avanzadas para "reinventar la dependencia". La parte final está enfocada a analizar las consecuencias de reinventar dependencia en Chile y Argentina, y las probabilidades de un nuevo y valiente Tercer Mundo, basado en un monetarismo global.

1. Los límites de la acumulación en los países subdesarrollados

En un reciente y cuidadosamente detallado estudio sobre un caso de acumulación en Perú, de 1950 a 1980, John Weeks presenta una teoría de crisis en la periferia que en forma considerable adelanta la polémica,¹¹ Weeks comienza su análisis definiendo a un país atrasado, como aquél en el que "prevalecen en forma extensiva las relaciones precapitalistas, aunque no necesariamente sea el modo domi-

¹¹ John Weeks. *Limits to Capitalist Development*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1985.

nante de producción y apropiación".¹² Utilizando la propuesta de la internacionalización del capital (que arriba se define) como su punto metodológico de partida, sostiene que el desarrollo capitalista procede sobre la base del intercalamiento de los tres circuitos del capital, en su recorrido por los nexos de la banca, la producción industrial y el comercio, en mucha de la economía. No obstante, en algunos sectores —particularmente de la agricultura, y también las áreas tradicionales de agroexportación de renglones alimenticios tropicales y fibras, y probablemente la red de crédito saturada por capital mercantil— las formas atrasadas de producción representan un freno en el impulso del desarrollo capitalista.

La contradicción en el proceso de acumulación se agudiza cuando el proceso del capital-productividad profundizada-mejoría (abaratamiento de productos) en la industria no está compensado por una caída en el costo real de la mano de obra como consecuencia del aumento de los costos relativos (y aun absolutos) en la producción agrícola.¹³ La tasa de los salarios en la industria debe ser lo suficientemente alta con el fin de reproducir el renglón de la fuerza de trabajo cuyo constreñimiento requiere que los procesos del mejoramiento de la productividad armonicen con la economía, si se desea mantener la tasa de utilidad. Pero la elevación en los costos de capital de la producción industrial, por la incrementada intensidad del capital de producción, no puede balancearse en forma suficiente bajando la tasa de los salarios para mantener la tasa de utilidad, ya que los precios de los alimentos se determinan por medio de los métodos de producción precapitalistas (ineficientes).

Es necesario evitar la crisis por medio de las importaciones de productos alimenticios (producidos bajo las formas capitalistas). Aunque estos productos alimenticios más baratos probablemente detengan o inviertan el costo elevado de la mano de obra; esta maniobra simplemente desplaza a la crisis de utilidad, situándola en la balanza de pago del comercio extranjero. Pero debido a la ineficiencia de ambos sectores tradicionales de agroexportación (que aún están saturados con el carácter del capital mercantil), y también a la

¹² John Weeks. *Ibid.*, p. 67.

¹³ *Ibid.*, p. 71. Miguel Ángel Rivera Ríos ha utilizado esta forma de análisis en una investigación sobre los orígenes de la crisis actual en México. Ver: *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano*. México, Era, 1986, pp. 37-52. Según Rivera|Ríos los desequilibrios estructurales de carácter industrial-agrícola son ejemplos del "desarrollo desigual" y para él, aparentemente no están basados en cuestiones de los modos de producción.

importación en el sector manufacturero (este sector debe importar, ya sea la mayoría de sus elementos de capital o una parte considerable de ellos), el país subdesarrollado está simplemente imposibilitado para generar las divisas que le permitan continuar suministrándole a la clase trabajadora artículos alimenticios baratos e importados.¹⁴

De ahí que la desarticulación de los modos de producción separados sea un componente principal de la acentuada tendencia hacia la crisis, siendo el segundo elemento para ello la "insuficiencia de capital nacional" que sustente el avance de un proyecto nacional consistente. Para poder lograr la transformación del Estado, convirtiéndolo en una entidad capitalista, los representantes del capital financiero industrial moderno, tienen que constituirse en un elemento predominante dentro del aparato del Estado.

Aunque no puede detallarse aquí el caso de estudio del Perú, básicamente, la vieja élite de la agroexportación, banca, minería extranjera y el capital de comercio (conocida como la Gran Alianza), comenzó a rivalizar desde la década de los cincuenta, mediante el predominio de un grupo capitalista nacional, que se sustentaba así mismo en el sector manufacturero. En momentos históricos estratégicos, este elemento capitalista nacional se dedicó a formar alianzas con el capital industrial y financiero internacional. El rápido crecimiento de la manufactura en la década de los cincuenta y principios de la de 1960, finalmente llevó la rivalidad a la hegemonía y dirección del Estado, a un punto crítico, y en un *golpe* ocurrido en 1968, el capital nacional predominante se convirtió en hegemónico.

No obstante la desarticulación dentro de la formación social, no permitió que el capital nacional pudiera, plenamente, ya sea, lograr una restructuración del aparato productivo mediante industrias propiedad del Estado, políticas macroeconómicas o reforma agraria, o bien desligarse por sí mismo de la traba del subdesarrollo en el sector agrícola. Antes de que la industria peruana pudiera lograr tal restructuración —que hubiese de alguna forma cerrado el vacío de eficiencia existente entre el capital extranjero y nacional, propiciando de este modo el desarrollo ulterior de una ingeniosa industria de bienes de producción— el lastre de la agricultura subdesarrollada y los "recursos limitados de inversión" del Estado peruano, habían frenado momentáneamente el avance de las fuerzas de producción. Para 1976 la economía peruana se encontraba en manos del Fondo Mone-

¹⁴ J. Weeks. *Ibid.*, p. 242.

tario Internacional, quien trataba de imponer una economía "abierta", en oposición del proyecto de capital nacional de la década previa.

Teorías internas-externas de la crisis

Como los economistas franceses que están de acuerdo con la "Escuela Regulacionista", el economista mexicano Arturo Guillén ve la crisis de los países recientemente industrializados, como una crisis estructural sistemática, en cuanto a que el agente de regulación—Capitalismo Monopolista del Estado— no es capaz de contener la latente pero siempre presente tendencia hacia la sobreacumulación capitalista, que culmina en el foso de la crisis.¹⁵ Aun cuando la crisis pueda aparecer como una crisis de deuda, o una crisis de la balanza de pagos, o bien una crisis de inflación, etcétera, en esencia, está en crisis la totalidad del aparato regulador del Capitalismo Monopolista del Estado.

Es decir, el Estado mexicano, a través de sus industrias paraestatales, bancos de crédito, empréstitos internacionales, políticas de tarifas y tipo de cambio, políticas de ingresos y políticas sobre la agricultura, ha estado en el primer sitio del proceso de acumulación, desde la década de los años cuarenta hasta la de los setenta. A pesar de que México y algunos países latinoamericanos importantes lograron un crecimiento espectacular en el periodo de la posguerra, dicho avance se obtuvo con contradicciones crecientes y acumuladas, dentro de sus sistemas económicos, cuyos síntomas son ahora obviamente dolorosos.

De acuerdo con Guillén, el capitalismo periférico constantemente confronta el hecho de que la masa del excedente producido siempre es menor que la masa del excedente del que se dispone internamente, debido a que una parte de dicho excedente es sacado por capital trasnacional y por elementos de capital rentista o mercantil, de capital doméstico. Guillén encuentra que la burguesía doméstica es fatalmente defectuosa, por cuanto ésta no ha sido capaz de crear un sistema nacional de producción; es decir, una base industrial que sea "integrada, coherente y autocentrada"; igualmente encuentra que: "Una de las debilidades congénitas de esta burguesía ha sido la

¹⁵ Arturo Guillén. *Problemas de la Economía Mexicana*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1986.

ausencia de una base nacional científica y tecnológica, y de un sector que genere los medios de producción".¹⁶

La pregunta sobre el desarrollo de una base industrial autónoma es claramente clave en la transformación de formaciones sociales. Desafortunadamente, Guillén no se aparta de esta amplia generalización, a un estudio detallado de la tecnología, ni tampoco la literatura existente sobre la escuela de la internacionalización del capital toca este tema.

Aun cuando queda mucha investigación por hacerse al respecto, poco se puede dudar del papel predominante que juega el Estado capitalista al dinamizar las fuerzas de producción, cuando se habla de "industrialización tardía", como lo revelan los estudios de los Estados Unidos y Alemania.¹⁷ Aunque pasado por alto en mucha de la polémica actual, Corea, por ejemplo, usó una política industrial astuta al cambiar sustituciones de importaciones de un sector a otro, hasta el momento en que el país consiguió tener una base industrial coherente, integrada y sólidamente autónoma, durante el periodo de 1953-1975. El tratamiento de Guillén sobre la crisis, definiéndola como un florecimiento de debilidades endémicas o "congénitas", vagamente evoca ciertas formulaciones sobre la dependencia, relacionadas con la naturaleza permanente de la crisis en el capitalismo periférico. Sin embargo, constituye una importante contribución el énfasis (aunque no desarrollado) puesto sobre la necesidad de crear una base industrial.

La crisis de la deuda y la crisis estructural

Al ver la coyuntura actual en el Tercer Mundo, es importante retener la contribución hecha por John Weeks (y por Miguel Ángel Rivera Ríos ver nota 13) en el sentido de que la acumulación de endeudamiento (haciendo uso productivo de los créditos bancarios masivos, disponibles en la década de los setenta, induce a la desubicación, como consecuencia de la desarticulación entre las formas capitalistas de producción, en la industria, y las formas precapitalistas (o atrasados) de producción en la agricultura y además en las políticas del Estado donde hay un cierto nivel de incoherencia dado elementos residuales

¹⁶ *Ibid.*, p. 89.

¹⁷ James M. Cypher. "Military Spending, Technical Change and Economic Growth", *Journal of Economic Issues*, V. 21, 1 (March, 1987), and Thorstein Veblen, *Imperial Germany*, New York, Viking, 1915.

(rentistas) en el seno del Estado. A esto deberían agregarse las consideraciones de Arturo Guillén y la noción de la Escuela Regula-
cionista Francesa, relativas a la necesidad de un sistema productivo
nacional coherente, integrado y autocentrado (base industrial tecnol-
ógica), si se deseara considerar la posibilidad de una reproducción
ampliada. Dada la ausencia plena de formas capitalistas de produc-
ción agrícola, o la carencia de desarrollo de una base industrial-
tecnológica en la mayor parte del Tercer Mundo, o la penetración del
aparato estatal por elementos residuales históricos (rentistas), el
giro hacia el monetarismo global en 1978-1979 que contribuyó a
precipitar la presente crisis, no puede considerarse como la única
causa, o como la causa enfatizada y principal de la referida crisis.

Es decir, la estructura de los países más desarrollados de la
periferia (dejando a un lado Corea y Taiwán) todavía tiene contra-
dicciones internas que pueden, en un momento dado, jugar un papel
importante hasta que estalle una crisis económica. Por otra parte,
estas contradicciones internas dan a los países de la periferia un cier-
to y distinto grado de fragilidad y en un momento dado un de-
tonador de la crisis —que podría venir desde el exterior o surgir
por una agudización de los desequilibrios internos— estos países
pueden caer en una profunda crisis estructural. Por lo tanto, creemos
que vale la pena hacer una distinción entre las fuerzas internas
latentes (discutidas arriba) que son, al fondo, las fuerzas fundamen-
tales que podrían dar origen a una crisis estructural y las otras
fuerzas (tal vez externas) que podrían detonar una crisis estructural.

Aunque el proceso de acumulación de la deuda externa debe
considerarse ciertamente dentro del contexto de la crisis actual del
Tercer Mundo, como lo hacemos más adelante, es importante hacer
notar que el retraso económico en las naciones capitalistas contribuyó
a precipitar el colapso de las exportaciones y de las condiciones
comerciales, que ejercieron un impacto contradictorio sobre la peri-
feria, *mayor* al que se originó debido a la carga derivada por el
derrame del principal y pago de intereses sobre la deuda externa. Por
ejemplo, la periferia como un todo, perdió 100 mil millones de
dólares por concepto de ingresos de exportaciones, como consecuen-
cia del declive de éstas y por cambios en los términos del intercambio
durante 1981-1982 —una suma superior al gasto por concepto de
pagos relacionados con la deuda.¹⁸

¹⁸ Robert Wood. *From Marshall Plan to Debt Crisis*, Berkeley, U.C. Press, 1986.

Volviendo al tema de la acumulación de la deuda externa la
periferia rápidamente absorbió los créditos de los bancos interna-
cionales, por cinco razones: 1) Para comprar productos intermedios
y bienes de capital de las naciones capitalistas avanzadas —siempre
con la mira de hacer esfuerzos por construir una base industrial-
tecnológica; 2) para financiar importaciones de alimento debido al
subdesarrollo de la agricultura campesina; 3) para compensar la
carencia de capital bancario dentro de las formaciones sociales
periféricas;¹⁹ 4) para adquirir bienes no-reproducibles, tales como
armas, participar en la fuga de capital y comprar artículos de consu-
mo suntuario;²⁰ 5) para compensar la caída en la masa de utilidades,
y por la necesidad de reestructurar el aparato productivo, o para

¹⁹ Como lo demuestra un reciente estudio hecho por Jeffrey Frieden sobre el caso brasileño, Brasil ha tenido que confrontar un constreñimiento importante en su desarrollo, debido a que su sistema bancario no ha podido financiar las inversiones a largo plazo. Es decir, la banca ha estado bajo el dominio de capital bancario, más que de capital financiero —mientras que el capital bancario está imbuido del carácter de capital mercantil, las actividades bancarias del capital financiero se transforman cualitativamente, ya que los bancos estrechan sus vínculos con el capital industrial, con lo que las actividades financieras tradicionales, como son los seguros y embarques, quedan orgánicamente ligadas a los bancos, y lo que es más importante, los bancos se convierten en *promotores* de actividades industriales en gran escala y a largo plazo— y en algunos casos, llegan a ser propietarios de grupos importantes de capital industrial. En Brasil (el estudio del caso de Brasil podría ser generalizado y enfocarse a los nuevos países en proceso de industrialización, como México, Corea y Taiwán), los bancos privados solamente se inclinan a conceder créditos a corto plazo, para fines comerciales. Por lo que, virtualmente, todo el financiamiento e incentivos a largo plazo se derivan de industrias propiedad del Estado o del sector privado, cuyos fondos, a su vez, provienen de los bancos de fomento financiero gubernamental. Los bancos del sector privado no pudieron obtener suficientes ahorros locales, para poder utilizar la vasta fuerza de trabajo y recursos de Brasil. Por lo que, el Estado se convirtió en el industrializador, el encargado de planear y el eje del capital financiero. Como consecuencia del respaldo de los créditos bancarios internacionales en la década de los setenta, Brasil fue capaz, y probablemente otros países en vías de industrialización, de superar un apremio de acumulación, interno e históricamente derivado, el desarrollo vacilante de las fuerzas de producción que había dejado la banca en manos de una antigua élite agroexportadora, se saturó con el espíritu del capitalismo mercantil. Ver: Jeffrey Frieden, "The Brazilian Borrowing Experience", *Latin American Research Review*, V. xxii, 1, 1987.

²⁰ La fuga de capital se estima contribuyó a formar un promedio del 31 por ciento de la deuda total acumulada por los ocho principales países deudores en el periodo 1974-1982. Según: Mohsin Khan and Wadeen Ulhaque, "Capital Flight From Developing Countries", *Finance and Development*, V. xxiv, I, March, 1987, pp. 2-6.

Setenta y dos por ciento, de la deuda argentina fue desviada a la fuga de capital, mientras que en el caso de Brasil este rubro solamente fue del 4 por ciento. La fuga de capital tiende a ser pro-cíclica, básicamente se le puede encontrar en proporciones significativas al término de un periodo acelerado de acumulación, durante el comienzo de una crisis económica. Finalmente, el control de la tendencia hacia la fuga de capital es un asunto de política estatal. Pero el grado en que dicho crédito y control monetario puede imponerse y cumplirse, se determina por el grado hasta el que un Estado sea realmente una entidad capitalista, más que un Estado

financiar la centralización de capital por parte de las compañías industriales privadas en la periferia.²¹

Los indicadores visibles y precipitadores de la actual crisis están claramente vinculados con la esfera internacional de la circulación de capital financiero y comercial. Atrás de estos elementos se encuentran las manifestaciones más profundas e internas de la presente crisis —las contradicciones surgidas dentro de la acumulación periférica debido a las formas precapitalistas de la agricultura, la duración de las prácticas bancarias subdesarrolladas, la insuficiencia de la política industrial del Estado por cuanto concierne a la ciencia y tecnología, el papel destructivo de los elementos rentistas dentro del aparato del Estado, en particular, y a la economía en general. Sin embargo y a pesar de estas diferencias, los países de la periferia en vías de industrialización lograron niveles espectaculares en el crecimiento de la economía durante los años setenta. Durante dicho proceso de crecimiento, esos países, de hecho (y muchos del resto de la periferia potencialmente) comenzaron a participar en un repartimiento fundamental del excedente económico global, *contra* los intereses del capital y los Estados capitalistas de las naciones capitalistas avanzadas. Hasta el grado en que este proceso de repartimiento llegó a alterar y comenzó a amenazar las relaciones de poder de largos años, entre el Norte y Sur; la crisis real de los ochenta está localizada en la nueva rivalidad internacional que ha amenazado crecientemente el poder y las prerrogativas de generación de utilidades de los países capitalistas desarrollados.

Rentista-Capitalista. Mientras que el Estado capitalista debe manejar los asuntos comunes de *toda* la burguesía, hasta el punto en que se cumplan las leyes y reglamentos que obstaculizan los objetivos óptimos de utilidad a corto plazo, de dicha burguesía, el Estado-Rentista-Capitalista opera con un mandato mixto que es finalmente contradictorio. Los elementos rentistas buscan maximizar su habilidad a corto-plazo, para poseer valor y sin un interés particular ya sea de apoyar un proyecto de acumulación de capital a largo plazo, o a un Estado que intentara avanzar en dicho proyecto nacional.

²¹ Como sus contrapartes en las naciones capitalistas avanzadas, las corporaciones privadas más importantes en la periferia, tanto nacionales como transnacionales, concretaron créditos pesados en los años de 1970, con el fin de "salvar" dificultades financieras prevalecientes, y financiar la restructuración de sus aparatos productivos. En algunos casos, las empresas incompetitivas y cargadas de deuda, se sumaron a las firmas paraestatales ya existentes en la década de los setenta, fenómeno que se aceleró en los años ochenta. El hecho de que el Estado asumiera deudas del sector privado, ocurrió por una variedad no necesariamente mutua de razones exclusivas: presión de capitalistas que buscan socializar sus pérdidas, al tiempo que retienen alguna parte de su capital invertido; bancos internacionales que pretenden socializar sus amenazantes pérdidas; y Estados que desean retener posiciones de empleo, niveles de experiencia o habilidad y el aparato productivo nacional.

El reto de la incipiente rivalidad

En los sesenta y particularmente en los setenta, algunas partes significativas de la periferia comenzaron a luchar por el logro de una repartición del poder económico global. Poco se sacó de esta lucha para fomentar la economía porque, tanto la teoría neoclásica como la de la dependencia, negaron el papel de la rivalidad y los cambios del poder. En resumen, emplean metodologías que desaprueban el análisis dinámico. Sin embargo, este notable proceso de repartimiento, iniciado desde dentro de la periferia, puede dividirse en seis elementos.

Primero, debe notarse que la porción de las exportaciones mundiales de productos manufacturados provenientes de la periferia, se incrementó de 4.3 por ciento en 1965 a 9.2 por ciento en 1980.²² Mientras que parte de este comercio claramente se deriva a la división internacional del trabajo, lo cual no acarrea ninguna amenaza para el capital transnacionalizado de los países capitalistas desarrollados, mucho de este comercio se estaba derivando de capital nacional o tripié,²³ y parte de él provenía directamente de empresas paraestatales que con frecuencia estaban pesadamente subsidiadas con el fin de ganar acceso al mercado mundial y poder realizar futuras economías de escala.

Segundo, se estaban aplicando en forma creciente leyes de contenido local, en contra de la parte transnacionalizada del capital, a lo largo de la periferia. Además de dicha legislación local, se hicieron demandas para controlar la repatriación de utilidades e investigar esquemas sospechosos de transferencia de precios. En algunos casos, se hicieron intentos para procurar participación de tecnología con productores locales, como precio para tener acceso a los mercados locales (periferia). De igual forma, se hicieron requerimientos para socios locales y gerentes nativos.

Un tercer reto surgió a nivel de la ideología y la estructura política. La conferencia de los No-Alineados, UNCTAD y la UNESCO llegaron a ser foros globales en donde pudieron presentarse demandas para una Agenda del Tercer Mundo que se tomara en serio, en una

²² Folker Frobel. "Política económica en la crisis" contribución al Seminario Internacionalización e Industrialización de la Periferia, CIDE, México, octubre, 1982, p. 12.

²³ Capital Tripié se refiere a la idea de que el capital del Estado y el capital nacional se *combinan* con el capital internacional, en cuya estructura predomina el primer par, dominando y controlando la política del Estado.

diversidad de áreas, que iban desde la necesidad para tener una interdependencia económica regional, hasta el control de y acceso a la información global.

El cuarto reto, al que se hace alusión con frecuencia como *Dirigismo*, surgió cuando muchas naciones periféricas intentaron instrumentar su desarrollo económico con la ayuda de planes del Estado, bancos de desarrollo del Estado y una creciente red comercial industrial y agrícola de firmas públicamente poseídas. En muchos casos esta tendencia coincidió con el impulso para nacionalizar bienes de capital trasnacionales en la minería y en el petróleo. El crecimiento del sector estatal significaba que tanto al capital trasnacional como al local se les negaría el acceso a los componentes de producción clave del sistema capitalista periférico, situándolos a encarar la competencia de firmas paraestatales, bien fuera en la periferia o en la economía global. En algunos casos, como el del petróleo, la amenaza mayor se extendió al complejo petroquímico de plásticos, renglones sintéticos en textiles y químicos. El *dirigismo* también significaba la industrialización de sustituciones de importaciones lo que se traducía en ir creando nuevos polos de competencia en la periferia, simultáneamente con la pérdida de mercados globales para las trasnacionales debido a las tarifas y restricciones que estaban implícitas en las políticas de industrialización de sustitución de importaciones.

En el quinto reto, la OPEP intervino para alterar, hasta cierto grado, las condiciones de distribución de la renta del petróleo, entre la periferia y los países capitalistas avanzados. Mientras que los economistas neoclásicos se contentaban con mostrar que virtualmente todo convenio previo no había podido mantenerse consistente, la OPEP ha continuado hasta el momento, teniendo un lugar en el mercado petrolero global. Además, el ejemplo de la OPEP se ha mantenido firme, al tiempo en que algunos de los países en desarrollo (desafortunadamente a la fecha) han estado buscando formar carteles en lo que se refiere a los minerales y productos tropicales. El ejemplo de OPEP condujo a la noción, en las naciones capitalistas desarrolladas, de la llegada de una nueva era: "las guerras de los recursos". Aun cuando el alza de los precios del petróleo creó alguna dificultad, en la periferia, el ejemplo del poder colectivo del cartel, no fue inapreciado.

Finalmente, a medida que la periferia comenzó a tomar un papel bastante activo en la determinación de su propia realidad en los años

setenta, la respuesta tanto del FMI como del Banco Mundial, fue hasta cierto punto de aceptación. El FMI se apartó, en cierta forma, de los simples e impuestos programas de austeridad, en respuesta a los países que acusaban problemas severos en la balanza de pagos. Se crearon algunos fondos especiales y el FMI comenzó a otorgar créditos con un periodo intermedio (tres-cinco años) en muchos casos. Esto permitió que se tuviera una liquidez intermedia para alterar de una manera lenta las políticas, en vez de imponer programas de austeridad de "aplicación inmediata" de un año, que con frecuencia llevaba a la economía a una caída impresionante. Mientras, en el Banco Mundial, la Política Básica de Necesidades Humanas, que impulsaba el proyecto de préstamos para habitación, escuelas, transportes, programas de alimentos básicos, se convirtió en hegemónica. Esto permitió que se tuviera una liquidez intermedia para alterar de una manera lenta las políticas, en vez de imponer programas de manera funcional, dentro de la división internacional del trabajo trasnacional-organizada. Los cambios en el FMI-Banco Mundial se debieron a dos razones, la primera al hecho de que la periferia podía, de manera creciente, ejercer un impacto sobre las instituciones multilaterales, en lo referente a la elaboración de políticas y, la segunda, porque estas instituciones habían perdido su posición indiscutible como generadores globales de fondos para el desarrollo, debido a la disponibilidad de créditos bancarios trasnacionales en la década de los setenta.

En pocas palabras, el reto de la periferia tenía muchas facetas. Situación originada por el hecho de que, aunque de manera desigual, algunas partes importantes de la periferia estaban siendo transformadas en países capitalistas modernos, por conducto del Estado y el ímpetu de la internacionalización del capital. Esta incipiente transformación llegó a ser "inaceptable", dada la prolongada crisis en la que entraron los países capitalistas desarrollados durante los años sesenta. Más adelante se comentará cómo se está afrontando esta tendencia a través de un contra-impulso de las naciones capitalistas avanzadas. La actual crisis en la periferia involucra un proceso de restructuración. Por la influencia de la crisis de la deuda, los países capitalistas adelantados han luchado para retomar el terreno perdido. Antes de examinar esta lucha, es necesario comprender cómo ven los países adelantados la presente crisis— una forma de ver que "justifique" los programas que se están realizando ahora para "reinvertir la dependencia".

2. Hecho y fantasía: La parábola Neoclásica sobre el desarrollo

El cambio hacia el monetarismo global en los setenta, se observa primeramente en la periferia con el caso de Chile en 1973, y luego, en los países capitalistas avanzados, con la elección de la señora Thatcher en Inglaterra. La elección del señor Reagan en 1980 y su abandono frontal del Nuevo Orden Económico Internacional en la Conferencia de Cancún (México) en 1981, marcó la consolidación del monetarismo global, y el principio de la ofensiva emprendida por los países capitalistas desarrollados en contra de la periferia.

El caso de Chile es ilustrativo porque demuestra la tendencia de las élites compradoras de la periferia, a asimilar el dogma económico-político más reaccionario, e inculcarlo desde dentro de la periferia. Este ha sido el papel de los "Muchachos de Chicago" en Chile, como tan perceptivamente lo ha mostrado Philip O'Brien.²⁴ Pero el enlace monetarista también se puede encontrar en muchos países de la periferia —particularmente en Filipinas, Argentina, Costa Rica y México. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos un tanto heroicos de la Escuela de Chicago para formar conexiones directas con la periferia, el monetarismo global ha necesitado del imponente poder de los países capitalistas desarrollados, en la actual crisis, para llevar adelante su proyecto. Por esto, la centralidad del eje Thatcher-Reagan-Köhl a nivel de elaboración de política global (ejemplo: en la ONU, Conferencia de Cancún, el FMI y Banco Mundial, la OECD, etcétera) dentro del contexto de la crisis del Tercer Mundo, a nivel de los circuitos de producción y circulación.

En una polémica sobre el monetarismo en Inglaterra y Chile, O'Brien mostró que el monetarismo es menos un proyecto, bien para controlar el suministro de dinero, o para "conseguir precios correctamente". Más bien, desde 1947, cuando Milton Friedman y Fredrick Von Hayek ayudaron a formar la Sociedad de ultra-derecha Mont Pelerin, podemos ver que el monetarismo era una mera excusa tecnocrática finamente velada de un proyecto antidemocrático para frenar la acción social tipo Keynesiana, que pudiera llegar a generar la creación de empleo-total y seguridad económica para la

clase trabajadora.²⁵ Friedman y su contraparte Austriaco Von Hayek, pasaron muchos años en la periferia de los círculos de elaboración de política económica, avanzando sus argumentos aparentemente sin ningún propósito. Cuando fue derrocado en 1973 el régimen de Allende, los partidarios de Friedman hicieron su aparición en escena, tomando rápidamente el escenario central en Inglaterra y los EUA.

No obstante, una variante autónoma del planteamiento de Chicago (particularmente influenciado por el economista-Chicago Harry G. Johnson) ha existido por mucho tiempo en los círculos del desarrollo. Este "enfoque monetario hacia la balanza de pagos" ha sido la filosofía dominante en la elaboración de política detrás del modelo del FMI.²⁶ En esencia, el FMI emplea un modelo de equilibrio general sofisticado, paralelo al que se encuentra en cualquier texto neoclásico avanzado. Los supuestos detrás de estos modelos son verdaderamente heroicos, aún para los neoclásicos. Se asume que los individuos tienen "dotaciones de recursos" (ingreso, bienes de producción o habilidades de trabajo acumuladas); toda la información es gratuita, correcta y está disponible en cuanto se refiere al comercio, producción y cambio; todos los mercados son competitivamente Smithianos, y el sector público queda definido como improductivo y en exceso innecesario. Los recursos de cambio a Estado son improductivos *a priori* (existen algunas advertencias alrededor de esta posición en el sentido de que, en *teoría*, esto no necesita ser cierto, pero de *hecho* es usualmente verdadero). Se asumen métodos de producción homogéneos —no hay duda respecto a la articulación de los modos de producción. Se emplean todos los factores de la producción de manera eficiente.

Dado este modelo, el FMI ha reclamado que los desequilibrios de la balanza de pagos se deben por lo general a la intervención del Estado, en lo que de otra manera sería una economía capitalista competitiva; de perfecto y suave funcionamiento!

Concretando, como conjetura, toda la cuestión del desarrollo económico es una suposición. No hay desempleo ni empleo parcial; no hay estratos rentistas que residan en la tenencia de tierra

²⁴ Philip O'Brien. "Authoritarianism and Monetarism in Chile, 1973-1983", *Socialist Review*, v. XIV, 5, September-October, 1984.

²⁵ George H. Nash. *The Conservative Intellectual Movement in America*, New York, Basic Books, 1976, and Philip O'Brien. *Old Wine, New Bottles: The Monetarist Experiments in Chile and Britain*, Paper presented to the Second Conference of Third World Economists, Havana, April, 1982.

²⁶ E.A. Brett. *International Money and Capitalist Crisis*, London, Heinemann, 1983.

hereditaria, los militares, los circuitos de comercio y capital bancario, o el Estado. No hay formas de producción precapitalistas que sean insensibles a los estímulos del mercado de los precios marginales fluctuantes. No hay monopolios, etcétera. Lo que el FMI reduce a nivel de elaboración de política, es que las leyes sobre el salario mínimo, sindicatos, seguro social, subsidios de los precios de alimentos, subsidios de servicios públicos, educación pública y salud, etcétera, son todos ellos *distorsiones* que generan el equilibrio de la crisis de pagos. La industrialización de la sustitución de importaciones es en especial una distorsión importante. Al obtener precios correctamente, como por ejemplo: dejar la economía abierta a la división internacional del trabajo, se logrará que disminuyan las presiones sobre la balanza de pagos dando con ello origen a un crecimiento acelerado.

En la teoría de la economía de desarrollo no necesariamente fueron aceptados los conceptos del FMI, y hasta que recientemente se les consideró en forma general con mucho escepticismo. Como ya se mencionó, realmente en los años setenta el Fondo modificó su patrón de condicionalidad estricta, adoptando una actitud de un poco más de apoyo frente a sus acreditantes. Al respecto, la posición del Banco Mundial fue un tanto opaca hasta fines de la *década de los setenta* (el cambio se plantea más adelante). La deseabilidad de la división internacional del trabajo era más asumida que articulada. Aunque realmente fue dramático en los setenta el cambio del Banco hacia la provisión de fondos para las Necesidades Humanas Básicas, de acuerdo con el estudio hecho por Robert Wood, *Del Plan Marshall a la Crisis de la Deuda*, el Banco nunca renunció a su oposición sobre el depósito de fondos para la industrialización periférica.

Además de utilizar la Corporación Financiera Internacional del Banco para derivar inversión extranjera directa en la periferia, el Banco ha empleado de manera consistente la regla de "no préstamos estratégicos", para rehusar la aportación de fondos al Estado que busca desarrollar una base industrial coherente nacionalista. De ahí que los países que pretenden alterar "el clima de inversión" forzando al capital internacional para que satisfaga determinados objetivos del proyecto de industrialización de la burguesía nacional, han encontrado, de manera general, que los fondos para ello están retenidos no solamente para la industria, sino también para la economía en general. La retención estratégica se ha utilizado particularmente para bloquear o hacer lento el desarrollo de las firmas paraestatales,

pero analizando en forma plena el "régimen" de ayuda multilateral y bilateral, Wood demuestra que "[...] virtualmente todos los donantes retienen la ayuda de proyectos industriales".²⁷

Si en modo alguno tiene que haber industrialización, debe ser de acuerdo con la lógica de la división internacional del trabajo; ésta parece claramente ser la posición largamente sostenida por el Banco.

En los albores de los setenta y a través de la década, los economistas conservadores consultores del Banco o que influían en él, publicaron una serie de artículos y libros reclamando que había una clara separación entre "los modelos de desarrollo orientados-al-interior" y "los orientados-al-exterior". Las economías dirigidas al exterior eran exitosas —particularmente en lo referente a los impactos de la década de los setenta.²⁸ Dos economistas, Bela Balassa y Ann Krueger, tienen una particular prominencia en esta discusión. El trabajo de Balassa, altamente crítico de las desviaciones de la "norma del mercado", se cita repetidamente en la labor del Banco en la década de los ochenta que ha atacado de frente el concepto de la Industrialización por la Sustitución de Importaciones. Krueger llegó a ser el economista principal en el Banco, a principios de los ochenta, en cuyo tiempo el Banco Mundial desplegó su ataque frontal contra el *dirigismo* y las políticas de sustitución de importación a nivel teórico, y el Banco-FMI proporcionaron a Deepak Lal los medios necesarios para transmitir su himno triunfal al mercado, por conducto de su ampliamente leída publicación trimestral, *Finanzas y Desarrollo*.²⁹

Aun cuando no se puede abordar aquí una discusión de Balassa, Krueger, Lat, *et al*, el punto a entenderse es que en la elaboración de política y trabajo teórico, se encuentra, al término de los años setenta y principios de los ochenta una manifiesta posición neoclásica rigurosa. Que esto apareciera, en el preciso momento de la historia cuando la periferia había logrado cierta nueva capacidad, para interaccionar como un elemento interdependiente restringido en la economía global, más que un mero elemento dependiente, no parece

²⁷ Robert Wood. *From Marshall Plan to Debt Crisis*, *Op. cit.*, p. 138.

²⁸ Bela Balassa. *Structural Adjustment Policies in Developing Economies*, World Bank Staff, Working Paper, Núm. 454, Washington, World Bank, 1981. "Export Incentives and Export Performance in Developing Countries", *Weltwirtschaftliches Archiv*, V. 114, 1978, and Ann Krueger, *Foreign Trade Regimes and Economic Development*, Cambridge, Massachusetts; Ballinger, 1978.

²⁹ Deepak Lal. "The Misconceptions of Development Economics", *Finance and Development*, V. XXII, 2, June, 1985 p. 13, y Deepak Lal, *The Poverty of Development Economics*, London, Hobart, 1983.

ser accidental. Más bien, este ejercicio trata de mostrar "buenos" y "malos" modelos de desarrollo, surge como una respuesta *estructural* de las instituciones del desarrollo, a un pequeño cambio en el poder global, lejos de las naciones capitalistas avanzadas y de aquellas instituciones que atienden el desarrollo dependiente. Una forma de administrar o atender, debiendo agregar, que está restringida a facilitar cambios dentro del contexto del panorama trasnacional de la división internacional del trabajo.

En cuanto a la nueva posición neoclásica en los círculos ortodoxos del desarrollo, es de notarse que la estatura teórica de dicha postura sea más bien débil particularmente poco resistente en relación con las iniciativas importantes que se han emprendido bajo la consigna de "obtener precios correctamente". *El Informe sobre Desarrollo Mundial, 1983* del Banco Mundial es el documento clave usado para atacar las políticas de sustitución de importaciones y el *dirigismo*. Volviendo al tema de estos puntos, resulta un tanto pasmoso encontrar que el Banco no se preocupa por explicar los modelos que ha usado para probar que la intervención del Estado distorsiona los precios y descende el crecimiento. El Banco asegura al lector que estas desviaciones del equilibrio son significativas, pues éste ha sido definido como "aproximaciones prácticas comúnmente empleadas en el análisis de la política".³⁰ Es imposible saber qué puede ser esto, ya que no se cita ninguna fuente o explicación. En cualquier caso, tenemos informes en el sentido de que las distorsiones de precios constituyen un tercio de los factores que determinan el crecimiento económico.³¹ Las distorsiones de precios —tipos de cambio sin "equilibrio", tarifas, precios subsidiados de alimentos, subsidios dados a la producción de bienes de capital y/o a la mano de obra— solamente son una de las mayores preocupaciones del Banco. Las políticas macroeconómicas que no dependen de "incentivos" y que enfatizan objetivos a largo plazo en cuanto a la inversión, producción y consumo, son particularmente un anatema para el Banco.³² Del mismo modo, el Banco apunta que las firmas paraestatales son indeseables, porque son una fuente del déficit del sector público en muchos casos y este déficit conduce a las economías periféricas a

³⁰ World Bank. *World Development Report, 1983*, Washington, Oxford University Press, 1983, p. 58.

³¹ *Ibid.*, p. 63.

³² *Ibid.*, p. 64.

pedir prestado en el extranjero, presionando así, a futuro, la balanza de pagos.

A nivel teórico, hay mucho que decir acerca de este dogma, aunque el tema no puede ser explorado aquí en detalle. Primeramente porque el argumento es, hasta cierto grado, tautológico. Balassa puede demostrar que las economías periféricas "orientadas al exterior" se ajustan mejor a los impactos externos que los regímenes de sustitución de importaciones, porque ya tienen la matriz institucional en casa y en el extranjero, pudiendo así extender su comercio como una reacción a los incrementos de precios en petróleo o en dinero. Pero de esto, difícilmente deriva que si "todas las economías periféricas estuvieran orientadas al exterior", todas ellas se habrían ajustado correctamente. Las economías orientadas al exterior se ajustaron, hasta un grado considerable, vendiendo más en el mercado internacional. De orientarse así todos los países periféricos, la caída en el precio de las exportaciones masivas provenientes de la periferia, hundiría el efecto del volumen, dejando a la periferia como un todo, con un desequilibrio en su cuenta exterior. Existe otro dilema respecto a las políticas "orientadas al exterior". Estas dependen no solamente del grado de competencia de otras naciones del Tercer Mundo, sino particularmente del desempeño y buena intención de los países capitalistas desarrollados. La buena macropolítica no es aquella que incrementa el grado de riesgo, y depender del mercado externo es claramente riesgoso, porque no se pueden controlar o anticipar las principales variables.

Segundo, categóricamente no es verdad que las economías "orientadas al exterior" hayan alcanzado su funcionamiento, al tiempo en que se alejaban de *las políticas del dirigismo* y del dominio del Estado.³³

En tanto que no es posible hacer aquí un intento para confrontar la tentativa penetrante neoclásica que demuestre, en los países "orientados a la exportación", la historia ficticia que tratan de encontrar, la divergencia entre la historia imaginada y estilizada de estos países y los antecedentes históricos es sorprendente. Algunos autores han destacado el determinante papel de los elementos del

³³ Colin Bradford. "East Asian Model's Myths and Cessions", in *Development Strategies Reconsidered*. John Lewis and V. Kallab, eds., New Brunswick, N. J. Transaction Books, 1986, and Charles Barone. "Dependency, Marxist Theory and Salvaging the Idea of Capitalism in So. Korea", *Review of Radical Political Economics*, V. xxv, 1, Spring, 1983.

dirigismo en Corea, incluyendo la reforma agraria, la política industrial, la industrialización bajo la sustitución de importaciones, la política de ingresos, y la combinada explotación del trabajo intensiva y extensiva, incluyendo muy particularmente las asignaciones de crédito masivo y subsidios, que ascendieron al 10 por ciento del GNP en la década de los setenta.³⁴

Tercero, el ataque sobre la ineficiencia de las paraestatales pasa por alto diferentes factores. Como sostiene elocuentemente John Toye, el sector estatal no puede meramente preocuparse del crecimiento y la eficiencia. El empleo total o las políticas sobre éste, y la estabilidad social, deben tener prioridad o tener un peso igual al de los criterios económicos. La clase uni-dimensional de la nueva economía del desarrollo, ignora una de las consideraciones primordiales de la economía del desarrollo, como un campo separado de análisis.³⁵ También tiene que considerarse que la eficiencia dinámica puede llegar a hundir la eficiencia estática (micro-precios), y muchos Estados han hecho inversiones en proyectos teniendo ésto en mente. En cuanto a la eficiencia dinámica, muchas firmas del Estado han sido subsidiadas con el fin de exportar —un intento para situar a las firmas en la economía internacional y realizar futuras economías de escala—, a medida que su posición en el mercado se establece. Aquí, mediante la acción de las reglas neoclásicas (precios de costo totales) se determinará que las economías de la periferia nunca llegan a obtener un sitio en muchos de los mercados globales. Además,

³⁴ Bradford. *Ibid.* Suklamoy Chakravarty. "Marxist Economics in Contemporary Developing Economics", *Cambridge Journal of Economics*, V. 11, 1987 and S.K. Cho. "The Dilemmas of Export-led Industrialization", *Berkeley Journal of Sociology*, V. xxx, 1985. Un estudio econométrico de Corea demuestra que el mercado interno ha sido la fuerza motriz en la industrialización de este país, hasta el grado en que el crecimiento de la producción total llevó a una *reducción* en la participación de las exportaciones en el PIB. Ver: W.S. Jung and P. J. Marshall. "Exports, Growth and Casualty in Developing Countries", *Journal of Development Economics*, V. xviii, 1985, p. 9. De una forma más general, Gerald Helleiner cita que investigaciones realizadas muestran que en un estudio de 31 países, las tasas de crecimiento se encontraban estadísticamente relacionadas sólo con "distorsiones" en el tipo de cambio y los niveles del salario real mientras que otras "distorsiones", como la protección para la manufactura, o agricultura, subsidios crediticios para la energía, así como la tasa de inflación, habían fallado para explicar la experiencia de crecimiento de los países analizados. Helleiner concluye que las políticas de desarrollo a largo plazo, más que el dogma simplista de "obtener precios correctamente", tienden a explicar el desarrollo con mayor éxito. Ver: G.M. Helleiner. "Policy Based Program Lending", in *Between Two Worlds: The World Bank's Next Decade*, Richard Feinberg, ed., New Brunswick, M.J.: Transaction Books, 1986.

³⁵ John Toye, "Dirigisme and Development Economics", *Cambridge Journal of Economics*, V. ix, 1985.

muchas de las empresas estatales operan con pérdida porque subsidian la acumulación del sector privado. Este sector aboga por esta relación y ve la terminación de estos subsidios como un intento para reducir su viabilidad *vis a vis* el capital trasnacional. Finalmente, muchas empresas propiedad del Estado han sido creadas, en tanto el sector privado ha socializado sus pérdidas difícilmente una evidencia *per se* de la ineficiencia innata de la propiedad estatal como una política.

Cuarto, con un espíritu de defender las políticas de sustitución de importaciones, Felipe Pazos ha demostrado que, contrario al nuevo dogma, las industrias latinoamericanas en muchos países llegaron a convertirse en eficientes, por virtud de la protección de tarifas. La eficiencia dinámica, logro de las economías de escala a través de nuevos métodos de producción, de hecho fue así realizada.³⁶ Brasil y México lograron tasas de crecimiento anual espectaculares durante el periodo 1960-1981, sustentándose en la sustitución de importaciones y las empresas paraestatales, encabezando sus políticas de desarrollo. Aunque se podría argumentar los efectos distribucionales de este crecimiento, es difícil poder documentar que las políticas seguidas por estos enormes países hayan generado un crecimiento pobre o inadecuado.

3. Reinventando la dependencia

Tomando como hechos comprobados que escasamente se han explorado en sus contextos totales, las teorías de la nueva economía del desarrollo se están aplicando ampliamente, en un esfuerzo inaudito para orillar a la periferia a una situación de subordinación pasiva. Esta aseveración puede ser documentada en muchos niveles (incluyendo el nivel militar, que está fuera del objetivo de este trabajo).

En 1980, el FMI cambió la forma de aplicar sus diferentes fondos especiales de naturaleza intermedia, volviendo a su práctica previa a los años setenta, de prestar año por año con base en condiciones severas.³⁷ Para 1985, el Fondo tenía un total de 59 países cuyos usos

³⁶ Felipe Pazos. "Have Import Substitution Policies Either Precipitated or Aggravated the Debt Crisis", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, V. xxvii, 4, Winter, 1984-1985.

³⁷ Colin Bradford. "Increasing IMF-World Bank Cooperation", US Congress, House Committee on Banking, *Increasing IMF-World Bank Cooperation*, Washington, USGPO, July 25, 1985.

del fondo de crédito los colocaba en la situación de aceptar una condicionalidad total.³⁸ Jamás en su historia había tenido el Fondo tanto poder sobre la periferia. Sin embargo, el Fondo no está meramente volviendo a su postura previa a la década de los setenta. Su poder también se ha incrementado debido a: 1) Un reciente incremento del 89 por ciento en sus fondos; 2) su nuevo papel como agente intermediario en renegociaciones de la deuda externa, entre los bancos trasnacionales y los deudores; y 3) la naturaleza más restrictiva de sus condiciones. Por lo tanto el hecho de estar o no, de acuerdo con el Fondo, determina no solamente el acceso a los créditos del mismo, sino también, acceso a la liquidez de la banca privada.³⁹

Préstamos de base política: La cabeza de ataque de la contraofensiva

Mientras que lo anterior es bien conocido y ha sido adecuadamente comentado, menos conocido es el hecho de que el Fondo actualmente está otorgando créditos condicionados al Fondo recientemente instituido para Créditos de Ajuste Estructural, del Banco Mundial. Los Créditos para Ajuste Estructural son básicamente el primer intento hecho por el Banco, en su historia, para imponer términos de condicionalidad. Es decir, del segundo al quinto año de vigencia del crédito, se condiciona al país receptor para que efectúe cambios en política y estructura, de acuerdo con las indicaciones que el Banco recomiende. Igualmente, el FMI ha ligado sus fondos al otorgamiento de Créditos para Ajuste Estructural,⁴⁰ como lo han hecho los bancos regionales— el *Asian Development Bank*, el BID y el *African Development Bank*.

La gama de recomendaciones respecto a política contenidas en el programa de Créditos para Ajuste Estructural, cunde a través de todas las economías de los países receptores. Particularmente, son atacadas las empresas paraestatales, como es la política de sustitución de importaciones. Estas empresas han de ser privatizadas, donde sea posible, aunque esto significara la venta de acciones, ya sea

³⁸ International Monetary Fund. *International Financial Statistics*. 1986, Washington, IMF, 1986, pp. 37-39.

³⁹ Robert Wood. *Op. cit.*, pp. 301-303.

⁴⁰ De hecho, a fines de 1986, el FMI inició su propio "servicio de ajuste estructural" elaborado para lograr una más ajustada coordinación sobre los proyectos a largo plazo, con el fin de reestructurar a las naciones más pobres de la periferia.

a las compañías trasnacionales o al propio Banco Mundial. En un estudio sobre los Créditos para Ajuste Estructural, los economistas Elliot Berg y Alan Batchelder argumentan enérgicamente que tales créditos son simplemente el precio para llevar al Banco a la "mesa de alta política", en el país receptor de fondos. Igualmente insisten en que el Banco no tiene realmente idea de cómo definir si esos fondos están logrando sus objetivos, es decir, que los créditos de Ajuste Estructural (SALs) están siendo usados por el Banco sin que éste pueda probar que los préstamos mejorarán la situación del país receptor.⁴¹ Lo que Berg y Batchelder no mencionan es que el efecto claro de los SALs es hacer que el país receptor sea accesible a las empresas trasnacionales mediante la venta de las paraestatales (algunas de las cuales constituyen una amenaza potencial o real, para los oligopolios trasnacionales) y a través de atacar todo tipo de políticas, como la legislación sobre contexto nacional, el control sobre los precios de transferencia, etcétera, todo lo cual haría impacto en la autonomía global del capital trasnacional.

El papel de los préstamos de Ajuste Estructural (SALs) ha crecido enormemente desde 1980. Junto con otros nuevos "créditos basados en política", resulta que en la actualidad, un 20 por ciento de los préstamos del Banco se destinan a créditos de política que son estructurales. Además, hay la sugerencia de que los créditos para proyectos estén vinculados con los préstamos tipo SALs. A principios de 1984, unos 54 países habían aceptado o estaban programados para recibir créditos con base en política. Bastantes de estos países se encontraban en situación similar a la de aquellos que estaban bajo la condicionalidad del FMI.⁴²

Un estudio del programa de Ajuste Estructural hecho por tres economistas del Banco Mundial, revela que los objetivos de los programas múltiples y de la inversión de los SALs existentes están establecidos de manera vaga, y que solamente se utiliza un estudio de equilibrio parcial para analizar los programas de crédito, lo cual hace imposible efectuar un seguimiento del efecto general de equilibrio de dichos créditos. Los economistas se quejan de que: "Los SALs carecen de una estructura articulada de análisis de política comparable a la usada para evaluación de proyectos."

⁴¹ Elliot Berg and Alan Batchelder. "Structural Adjustment Lending: A Critical Analysis", Elliot Berg Associated, Alejandría, Virginia, May, 1984.

⁴² International Finance Corporation. *Internal Memorandum*, March 1983-1984.

Además apuntan que: "[...] el monitoreo y la evaluación de las formas más comunes de los SALs, realmente no mide el impacto económico de un programa SALs, sino que más bien se enfocan sobre el grado en que las políticas SALs están implementadas y que se cumplan las condiciones correspondientes".⁴³ Hacen hincapié respecto a la idea de que el Banco Mundial carece de un argumento coherente que demuestre en lo que desea creer, que el obtener precios correctamente engendrará un programa sistemático de desarrollo mediante el crecimiento dirigido de la exportación.

Otras iniciativas del Banco Mundial

Conjuntamente con los nuevos créditos tipo SALs (cuyo significado resultaría difícil exagerar), la Corporación Financiera Internacional, una sección del Banco Mundial que da créditos al sector privado (como se mencionó previamente), ha percibido más o menos el doble de sus fondos. Esto significa que el porcentaje de fondos del Banco asignado a créditos para proyectos concretos se contrae en favor de los préstamos de la política tipo SALs y los créditos diseñados para fortalecer al sector privado, siendo lo último el objetivo declarado del *International Finance Corporation (IFC)*.

Al término de 1987, el Banco hará operar su Agencia de Garantía de Inversión Multilateral, que está diseñada como una agencia de seguros para cubrir inversión extranjera directa, para enfrentar el riesgo de nacionalización, intranquilidad civil y guerra, así como las alteraciones de contratos unilaterales. La Agencia funcionará como un *promotor* de inversión extranjera directa en la periferia, auxiliando a los gobiernos del Tercer Mundo en la confección de políticas de inversión, así como proveyendo información concerniente a las oportunidades de inversión directa en la periferia, todo ello dirigido a los países capitalistas desarrollados.

Los gobiernos de los países periféricos tendrán que encarar no solamente al capital del sector privado trasnacional, sino que también al poder del Banco Mundial, en cuanto a tener la intención de nacionalizar o introducir leyes con contenido nacionalista u otras formas de legislación que contengan las prerrogativas del capital trasnacional.

⁴³ Fahrettin Yagci *et al*, *Structural Adjustment Lending*, Washington, World Bank, 1985, pp. 34, 40.

El Plan Baker

Finalmente, en lo relativo al Banco Mundial, el Plan Baker, introducido a fines de 1985, es de gran significación. Según proyectos, el Plan Baker hará una ampliación por 29 billones de dólares para nuevos créditos a los 15 países más endeudados de la periferia con base en un periodo de cinco años. De hecho, el Plan Baker no es otra cosa que un acrecentamiento al fondo del SALs, aunque éste destina específicamente los fondos a las 15 naciones más endeudadas cuya mayoría está localizada en Latinoamérica. De ahí que el Plan Baker debería ser visto como un proyecto primeramente dirigido al énfasis de Latinoamérica sobre las políticas de sustitución de importaciones, y a la historia general de dicho subcontinente, de resistencia al capital trasnacional.

De acuerdo con el Departamento del Tesoro de los EUA, que fue el que redactó el Plan Baker, los objetivos son: 1) Recortar los impuestos sobre las utilidades según la "teoría" de la oferta, pues dichos impuestos en los ricos destruyen los "incentivos" para producir; 2) liberar el comercio extranjero y aceptar zonas de comercio libre; 3) eliminar los subsidios a los alimentos y la asignación de créditos a los sectores favorecidos por el Estado, tendientes a generar eficiencia y crecimiento a largo plazo; 4) facilitar la inversión extranjera y fomentar empresas de co-inversión; 5) alentar la privatización y disuadir la actividad del gobierno en la economía.⁴⁴

Es difícil, hasta ahora, poder juzgar el éxito del Plan Baker. México, aparentemente, es el primer blanco del plan, y el gobierno mexicano se ha mostrado, con razón, vacilante para aclarar hasta qué grado ha sido capaz de sortear dicho Plan. Sin embargo, México ha cambiado muchas de sus posiciones *vis a vis* la inversión extranjera y se ha logrado un número de privatizaciones al tiempo en que se planean otras más.

Considerando que el Banco Mundial actualmente está prestando menos que hace algunos años, y también que los fondos del FMI son insuficientes para atender las solicitudes que se le hacen, e igualmente que la economía mundial ha crecido relativamente lenta en 1986-1987, el hecho de que el Plan Baker sea casi la única fuente de

⁴⁴ William J. Middendorf. "Implementing the Baker Initiative", *Current Policy*, núm. 781, U.S. Dept. of State, Bureau of Public Affairs, January, 1986.

liquidez nueva, sugiere que los países mayormente endeudados, se verán, sin embargo, forzados, renuientemente, a utilizar estos fondos.

¿Deuda por participación en inversiones?

Aun cuando el futuro del Plan Baker resulta por ahora incierto, sus objetivos pueden lograrse utilizando los instrumentos de trueque *Swaps*, para operar deuda por participación en inversiones. Una vez que los bancos principales hayan creado reservas para pérdidas en relación con sus créditos para el Tercer Mundo, estarán en libertad de venderlos con descuento. Los bancos y los deudores del Tercer Mundo, han llegado a un entendimiento respecto de estos *Swaps*. Los gobiernos del Tercer Mundo rescatan su deuda mientras que los inversionistas del sector privado reciben participación en inversión con frecuencia en empresas paraestatales. Se han manejado instrumentos de trueque *Swaps* por valor de 12 mil millones de dólares para negociar deuda por participación en inversión durante 1982-1986, y se espera que ascienda a 10 mil millones de dólares durante 1987. Robert Wood ha declarado que estos *Swaps* son "[...] potencialmente el avance más radical" dentro del campo que incrementa la intervención de los países capitalistas desarrollados, sobre las economías de la periferia. Apunta que el nivel de la deuda es cuatro veces mayor que el monto de la inversión extranjera directa en los países no petroleros de la periferia, y sostiene que el cambio hacia los *Swaps* "[...]podría traer como consecuencia, una desnacionalización de la industria" en la periferia, en gran escala.⁴⁵

Programa de la ADI para la hegemonía intelectual

La hegemonía intelectual en cuanto concierne a la ejecución de la política sobre la nueva economía del desarrollo, claramente reside en la Agencia para el Desarrollo Internacional (ADI). De ésto se puede uno informar leyendo el *Programa Detallado de Acción para el Desarrollo* contenido en el manifiesto declarativo de la Agencia para el Desarrollo Internacional publicado en 1985. Aquí demuestra la ADI que más bien que preocuparse por la agricultura, la salud,

⁴⁵ Robert Wood. *Op. cit.*, p. 297.

educación y la tecnología adecuada (como lo había hecho), ha sido reestructurada a fondo desde 1981, de conformidad con las políticas correspondientes a la nueva economía del desarrollo. Así, si el Plan Baker está limitado para los grandes deudores que también son algunas de las economías más poderosas de la periferia, la ADI también podrá ofrecer las mismas políticas a los 40 países relativamente pobres que tienen programas con la ADI en todo el mundo.

La ADI no solamente ha derramado sus más de 2 mil millones de dólares de fondos anuales en respaldo del proyecto para reinventar la dependencia. Este organismo declara que ellos, así como el Departamento de Estado de los EUA, en general, han llevado la acción guía para la adopción de las nuevas políticas en los bancos de desarrollo regional, el FMI, el Banco Mundial y en las agencias de ayuda bilateral de los otros países capitalistas desarrollados.⁴⁶

El control del Caribe

A la fecha, uno de los ejemplos más claros que evidencian el intento para "reinventar la dependencia" por parte de la ADI de los EUA, ha sido la Iniciativa de la Cuenca Caribe (*Caribbean Basin Initiative*, CBI), que llegó a constituirse en política en 1983. Potencialmente, el programa de la CBI puede afectar a 26 países. Los países beneficiarios tendrían acceso libre o exento de derechos, al mercado de los Estados Unidos, para sus exportaciones. Pero los países caribeños no pueden actuar como plataformas de exportación por lo menos, 35 por ciento del valor de todas las entradas debe provenir del país original. Claramente, los EUA no quieren crear una filial de Hong Kong en las puertas de su casa. Además, a cambio de recibir fondos de la ADI, así como ayuda para obtener créditos internacionales e inversionistas, los países recipientes de ellos, deben estar dispuestos a emprender privatizaciones, y aceptar una reestructuración de sus políticas sobre comercio y macroeconomía del Estado y del trabajo.

Como ya aproximadamente 90 por ciento de las exportaciones existentes del Caribe entran a territorio de los EUA exentas de derechos, el comercio resulta ya no ser una atracción para la CBI. Más bien, los beneficios parecerían fluir hacia el capital trasnacional de

⁴⁶ U.S. Agency for International Development. *Blueprint for Development*, Washington, AID, 1985, p. 28.

los EUA. Por ejemplo, una de las disposiciones fundamentales es la aceptación de un Tratado de Inversión Bilateral concertado con los Estados Unidos, por virtud del cual el país recipiente conviene en efectuar "compensación efectiva y rápida, en caso de nacionalización", así como llevar a cabo la repatriación sin restricciones tanto de utilidades como de otros bienes. A lo largo de un lapso de 12 años, la ayuda financiera de la CBI y la promesa de nuevas inversiones del sector privado, está enfocada a promover el crecimiento a base de exportar. Percatándose de que la CBI surge del hecho de que las trasnacionales de los EUA han estado perdiendo terreno en el Tercer Mundo, respecto a las empresas trasnacionales japonesas y europeas, Hilbourne Watson sostiene que la CBI y los programas relacionados con la ADI, constituyen un temerario intento para acordonar la región del Caribe de los rivales económicos globales de Estados Unidos.⁴⁷

Algunas observaciones concisas

Si se examina el giro del FMI respecto a la condicionalidad renovada, el rápido surgimiento de los Créditos para Ajuste Estructural y los "préstamos de política" relacionados en el Banco Mundial, así como la tendencia de los bancos de desarrollo regional para adoptar los nuevos criterios del Banco Mundial, el Plan Baker que surgió en 1985, el cambio de la ADI sobre elaboración de política según documentos del *Programa Detallado de Acción para Desarrollo*, de 1985 y, finalmente la aparición del programa de la CBI, se vería que parece difícil ignorar un patrón de actividades y políticas y esfuerzos ideológicos, que han sido elaborados para imponer una división internacional del trabajo sobre el capitalismo periférico. A nivel normal, la rivalidad existente entre los países capitalistas desarrollados puede explicar algunas de estas actividades como el caso de la CBI pero a nivel más alto, se ve que las agencias multilaterales están claramente tratando de manejar los asuntos comunes de las empresas trasnacionales. Encabezados por los EUA, que bien pueden intentar la reubicación de su capital nacional *vis a vis* sus rivales en los países capitalistas avanzados, el monetarismo global trata de usar la crisis

⁴⁷ Hilbourne Watson. "Caribbean Basin Initiative and Caribbean Development", *Contemporary Marxism*, núm. 10, 1985, pp. 22-23.

de la deuda como una palanca para distraer al Tercer Mundo de las políticas que tienden a hacer semi-coherente al capitalismo periférico, precipitando a tales economías a una forma de fragmentación económica, en la que la dinámica de sus economías está limitada a: 1) Su deseo de adecuarse a las necesidades de un proceso de producción global y, 2) su habilidad para vender su poder laboral y materiales, así como los procesos de producción, a un precio inferior al de otras economías subordinadas competidoras.

¿Un nuevo y valiente mundo monetarista?

Como quiera, está lejos de ser obvio que los nuevos programas de desarrollo (*i.e.* Desindustrialización-Desnacionalización) son "equivocos" o "erróneos". El hecho que las políticas "equivocas" se emprendan una y otra vez, debería llevar al análisis científico a la conclusión de que el enfoque de la política debería ser otro distinto a los que repetidamente se han expuesto. Sin descontar el papel autónomo que pueden jugar las auto-impuestas ilusiones de la teoría del equilibrio general neoclásico, tal parece que estamos siendo testigos de algo más profundo que la aplicación cuidadosa, a las circunstancias reales, de teorías inapropiadas. El hecho de que uno pudiera vanamente examinar en forma extensa, los documentos del FMI, el Banco y la ADI, con el propósito de encontrar alguna referencia para saber cómo fomentarían o facilitarían sus políticas, la reintegración subordinada de las economías capitalistas periféricas más poderosas, no sirve para negar una hipótesis como la que nos ocupa. Más bien, la escrupulosa evasión de la forma en que sus políticas beneficiarían al capital de los países capitalistas desarrollados, bien podría sugerir que la lógica interna del nuevo proyecto de la economía del desarrollo para "ajustar estructuralmente" el Tercer Mundo, contiene una agenda escondida.

Esto no es argumentar que estas instituciones tratan *conscientemente* de encubrir un proyecto de desindustrialización-desnacionalización. En todo caso, constituiría argüir, por todas las razones que se han mencionado en los párrafos precedentes, que las fuerzas dinámicas estructurales de la economía capitalista están en cambio continuo, en un periodo de crisis económica. La crisis es una ruptura en los circuitos del capital; una ruptura, que de algún modo, será mediada por los agentes sociales y las instituciones. Esta mediación

puede ocurrir "a espaldas de" los agentes principales en estas instituciones. Es decir, dirigidos por la teoría y el dogma neoclásico, las "manos invisibles" de la estructura capitalista, ejecutan un proyecto no articulado conscientemente en el FMI, el Banco y en los documentos de la ADI. Estas instituciones creen en la eficacia de la nueva división internacional del trabajo. No han analizado, ni están interesadas, en los costos sociales para lograr una política como esa. Además, no logran ni siquiera examinar los beneficios que se le acumulan al capital trasnacional derivados de la nueva división internacional del trabajo una consecuencia fortuita, aparentemente, de un nuevo y valiente mundo monetarista.

El método científico a usarse en tales situaciones sería aquél que analizara los *resultados* de las políticas, y de ahí, se dedujeran los *objetivos* de la política. Sobre esas bases, es razonable concluir que el nuevo énfasis para la formación de política está diseñado para aumentar la desarticulación del capital industrial dentro de las economías capitalistas periféricas, y para subordinar dicho capital industrial, como ocurre con el trasnacional, que utilizará tal capital periférico como mejor convenga.

Alternativamente, lo que sería claro, es que, *en sus propios términos*, las políticas adoptadas son consistentes y proseguidas de la misma manera. Se continúan con el objeto de conseguir la *destrucción*, que es parte del proceso de la crisis. También se siguen porque con frecuencia están respaldadas por elementos de la clase capitalista en la periferia, que busca un cambio en la distribución del ingreso y en el poder de la clase, pero que preferiría que tales cambios se impusieran desde "el exterior", con el fin de que la hostilidad política pueda ser dirigida hacia las instituciones y los gobiernos de los países capitalistas avanzados. Esto particularmente es cierto en países como Argentina y Chile, en donde las luchas distribucionales llegaron a agudizarse en los albores de los años setenta. Es también notorio en el caso de estas dos naciones, que el esfuerzo para desnacionalizar está particularmente enfocado a la privatización-trasnacionalización de vastos recursos minerales en Chile, y fuentes petroleras sin desarrollar al Sur de Argentina, un proceso que hace recordar el tema "de la guerra del recurso", que fue popular en las naciones capitalistas avanzadas durante la década de los setenta.

¿Puede revivirse la dependencia?

¿Tendrá éxito este proyecto desnacionalizador impidiendo cambios imprevistos en las naciones capitalistas avanzadas, como el que pudiera ocurrir por una "quiebra" financiera?, el proyecto probablemente pudiera ser exitoso de manera importante, en los países más débiles como aquéllos que están bajo el dominio directo de la ADI. Por otro lado, Brasil y México han estado jugando el complejo juego del gato y el ratón con el FMI, el Banco y los bancos trasnacionales. México ha cedido más terreno que Brasil en lo que se refiere a los asuntos de inversión extranjera directa, y ha mostrado una modificada buena voluntad para estar de acuerdo con el plan de austeridad del FMI. Aunque Brasil ha mostrado resistencia, la presión ha crecido a medida que el país ha padecido hambre de inversión extranjera directa en 1986. El gobierno de los EUA ha tomado la ofensiva para tener un mayor acceso en la industria electrónica del Brasil.

Aun cuando es demasiado pronto para sacar conclusiones en lo que se refiere a México y Brasil, tal parece que las economías periféricas más poderosas podrían resistir y moldear la nueva ofensiva de ajuste estructural, con el fin de minimizar los daños implícitos en las políticas, aunque los acontecimientos de 1987 en el caso de México y de 1988 en el caso de Brasil, sugieren que ellos podrían estar sometidos, hasta cierto grado de buena gana, a la nueva ofensiva monetarista de cambio estructural.⁴⁸ Si Brasil y México pueden mantenerse firmes, entonces el proyecto para "reinventar la dependencia" habrá fallado en su punto más importante de intersección.

No puede predecirse la forma en que se resolverá esta lucha. En vista de que el proceso de la crisis aún se encuentra en su fase destructiva, los creadores de la política en las naciones capitalistas desarrolladas, todavía tienen que tratar de resolver el problema relacionado con la forma de reestructurar. Tampoco sus contrapartes en la periferia han todavía desarrollado una interpretación teórica coherente de la coyuntura de los años ochenta (aunque el trabajo desempeñado por la CEPAL ha sido iluminador), ni la formulación de una respuesta a la estrategia de "reinventar la dependencia".

⁴⁸ Ver, por ejemplo, Miguel de la Madrid, compilador, *Cambio estructural en México y en el mundo*, México Fondo de Cultura Económica, 1987 y "Abandonó Brasil el modelo de sustitución de importaciones", *Excelsior*, 23 de mayo de 1988, p. 2-F.

El resultado de esta lucha sin precedente para introducir al genio nuevamente en la botella, difícilmente puede ser predeterminado. En esta lucha pueden participar los economistas del desarrollo, demostrando la naturaleza fraudulenta y los siniestros objetivos de la nueva economía para el desarrollo. A ese respecto, queda mucho trabajo por hacerse.